

Capítulo 155

El viento invoca a las nubes (2)

Un denso laberinto de edificios se extendía por las instalaciones de Heaven's Summit, con docenas de pabellones, grandes y pequeños, que salpicaban la zona. A primera vista, parecían dispersos al azar, pero cada uno se encontraba exactamente donde debía estar, siguiendo un orden intrincado e invisible.

Entre estas estructuras se encontraban varios pabellones rodeados de misterio, estrictamente prohibidos para los forasteros. Altos muros cercaban cada zona, y la entrada requería más que un simple pase; requería una rigurosa verificación de identidad y un escrutinio implacable.

El Pabellón del Gran Abismo era uno de esos lugares. Era famoso por sus delicadas y grandiosas decoraciones murales, y por estar siempre custodiado por tres o cuatro guerreros vigilantes. Su mirada no se perdía nada, escudriñando constantemente cada rincón del pabellón.

Un joven se acercó a la puerta. Era de complexión media, pero delgado y escultural. Su rostro parecía común a primera vista, pero había una intensa intensidad en sus ojos. Sus puños, fuertemente apretados, sobresalían como madera nudosa, insinuando el poder latente que albergaba en su interior.

Acercándose a uno de los guardias apostados cerca de la entrada, preguntó: "¿Ha llegado mi tío?"

"Está adentro ahora", respondió el guardia.

"Hazle saber que he llegado."

"¡Sí, señor!"

Este joven era Jo Un-Kyung, el hijo mayor del Puño Demonio Jo Cheon-Woo y heredero de la Secta del Puño Tirano.

Pronto, un mensaje llegó desde adentro, invitándolo a continuar. Jo Un-Kyung entró al pabellón y se dirigió directamente a la cámara en lo más profundo.

La cámara interior era austera, carecía de muebles y decoraciones, salvo por las docenas de espadas que colgaban de las paredes. Cada espada era única: había espadas grandes, espadas largas, espadas anchas y hojas preciosas bellamente decoradas. Parecía como si todas las espadas famosas de las Llanuras Centrales estuvieran reunidas allí.



Un hombre de unos cuarenta y tantos años, vestido con una lujosa túnica de seda azul y con el cabello cuidadosamente recogido en una diadema de héroe, estaba sentado en el centro de la sala. Delgado como un pincho y de baja estatura, parecía insignificante, pero sus ojos brillaban con una agudeza mortal, y un aura abrumadora emanaba de él, dominando el entorno.

Era un hombre que encarnaba la esencia misma de una espada finamente pulida.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

Jo Un-Kyung inclinó la cabeza respetuosamente. "Cuánto tiempo, tío".

El hombre levantó la vista. "Ah, Un-Kyung".

Como era de esperar, Jo Un-Kyung era impecablemente educado. El hombre al que llamaba "Tío" era Yeon Cheon-Hwa, el Espada Fantasma, uno de los mejores espadachines del mundo, miembro de los Cuatro Pilares del Norte al igual que su padre, Jo Cheon-Wo, y actual Señor de la Fortaleza de la Gran Espada.

Jo Un-Kyung preguntó: "Sí, ha pasado un tiempo. ¿Cómo has estado?"

"Gracias por su preocupación, he estado bien", respondió Yeon Cheon-Hwa, su voz tan fría y penetrante como su mirada, cada palabra cargada con el filo de una espada.

"Me alegra oír eso."

Me enteré de que viniste a la Cumbre del Cielo para la Selección de Cazadores de Demonios. ¿Cómo está tu padre? Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo vi.

—Bueno... —Jo Un-Kyung dudó.

"¿Qué pasa?" Al notar su vacilación, Yeon Cheon-Hwa se levantó; una energía fría, como un viento del norte, inundó la habitación. "Habla. ¿Le pasó algo a Cheon-Woo?"

"Perdí el contacto con mi padre recientemente."

"¿Qué? Explícamelo."

"Un día abandonó la Secta del Puño Tirano con algunos miembros de la élite y, de repente, desapareció sin dejar rastro".

"¡Mmm!" Yeon Cheon-Hwa frunció el ceño. "¿No se acaba de ir de vacaciones? Incluso cuando servía en el Ejército del Norte, Cheon-Woo solía desaparecer así a veces." "Ojalá fuera cierto, pero esta vez es diferente. Incluso cuando se fue de vacaciones, papá nunca rompió el contacto por más de tres días, pero ahora no he sabido nada de él desde hace más de un mes", explicó Jo Un-Kyung.

Deberías leer esto en northbladetldotcom.



La expresión de Yeon Cheon-Hwa se tornó seria. Jo Cheon-Woo era un artista marcial de altísimo calibre, un maestro a su altura y líder de la gigantesca Secta del Puño Tirano. Una secta podía sumirse en el caos si se la descuidaba un solo día, por lo que era inconcebible que desapareciera durante un mes sin contacto.

Lo más importante es que conocía a Jo Cheon-Woo mejor que nadie. No era propio de él ser irresponsable.

"Entonces, ¿quién dirige la Secta del Puño Tirano en este momento?"

Por ahora, los ancianos están trabajando en ello conjuntamente, pero si la ausencia del Padre continúa, las tensiones podrían aumentar entre ellos.

"¡Hmph!", resopló Yeon Cheon-Hwa. Oficialmente, él y Jo Cheon-Woo eran rivales, cada uno manteniéndose a raya, pero en el panorama general, eran aliados, unidos por el destino colectivo de los Cuatro Pilares del Norte.

Después de todo, unidos bajo esa bandera, podían ejercer mayor autoridad. Por lo tanto, la desaparición de Jo Cheon-Woo no era algo que pudiera pasar por alto.

"Cuéntame con detalles lo que pasó."

Una atmósfera tensa, como una espada afilada a punto de desenvainarse, llenó la sala. En ese silencio cargado, Jo Un-Kyung relató su historia.

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

Jin Mu-Won regresó a la Mansión Tang tarde esa noche, con el rostro nublado por una compleja mezcla de emociones. La pelea con Jwa Moon-Ho y los demás prodigios no le inquietó; en cambio, sus pensamientos se posaron en el extraño anciano que había conocido en la Torre de la Grulla Amarilla.

¿Quién diablos es él?

La mirada del anciano despertó algo familiar en él, como si lo hubiera visto antes en alguna parte, pero no podía recordar exactamente dónde.

Mientras estaba perdido en sus pensamientos, de repente, el sonido de una risa resonó cerca.

¡Jajaja! ¡Por fin puedo usar mis artes internas también!

Jin Mu-Won negó con la cabeza. Solo por la risa, supo quién era.

Myeong Ryu-San.

Intrigado, Jin Mu-Won fue al campo de entrenamiento, donde vio a Tang Gi-Mun y Ha Jin-Wol junto a Myeong Ryu-San, quien, como siempre, reía con frivolidad. A los pies de Myeong Ryu-San, había una pequeña roca partida en dos, producto de su reciente ataque de qi.



Ha Jin-Wol chasqueó la lengua. "¡Tsk! Ese tipo por fin perdió la cabeza".

"Bueno, es comprensible", respondió Tang Gi-Mun con una sonrisa de satisfacción. "Solo han pasado unos días, pero ya puede infundir qi en sus ataques".

Tang Gi-Mun se había esforzado mucho en entrenar a Myeong Ryu-San, y su rápido progreso con el Qi Venenoso era impresionante. Se fortalecía día a día, y aunque sus Meridianos de Concepción y Gobernador seguían bloqueados, impidiéndole usar el qi libremente, a este ritmo, pronto lograría el éxito.

Sin embargo, a medida que sus artes internas se fortalecían, también lo hacía su arrogancia. Él, que antes se mostraba sumiso ante Ha Jin-Wol y Tang Gi-Mun, ahora mostraba una renovada audacia.

Los dos encontraron absurdo su comportamiento, pero por otro lado sintieron simpatía por él, al darse cuenta de lo mucho que debía haberse reprimido hasta ahora.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

En ese momento, Jin Mu-Won entró al área de entrenamiento.

"Bienvenido de nuevo", lo saludaron cálidamente los dos.

Myeong Ryu-San le sonrió a Jin Mu-Won. "¿Entonces estás aquí?"

Jin Mu-Won frunció el ceño ante el indicio de provocación en su tono.

Sin inmutarse, Myeong Ryu-San se acercó. "¿Sabes qué? Ya puedo usar el qi".

"¿Y entonces?" respondió Jin Mu-Won.

"Espera un poco. Te alcanzo pronto. ¡Jajaja!"

Jin Mu-Won levantó una ceja ante la arrogante fanfarronería y lanzó una mirada de reojo a Tang Gi-Mun.

Tang Gi-Mun se encogió de hombros. "Creo que tiene el cerebro un poco trastocado por todo ese Qi Venenoso. Piensa que son las divagaciones de un loco." Afortunadamente, Myeong Ryu-San, ebrio por su nuevo poder, no lo escuchó.

En cambio, se sentía imparable. « Todavía no lo he logrado, pero pronto, ¡definitivamente superaré a ese bastardo!»

Riendo triunfalmente, abandonó el campo de entrenamiento.

Ha Jin-Wol negó con la cabeza. "Lo que estás haciendo es darle a un niño un arma peligrosa. ¿Vas a seguir obligándolo a ingerir veneno?"

Tang Gi-Mun suspiró: "¿Qué otra opción tengo? Ya que empezó a tomar veneno, no puede parar".

Lea esto en northbladetldotcom, o de lo contrario...



"Haa..." Ha Jin-Wol dejó escapar un suspiro.

Dirigiéndose a Jin Mu-Won, Tang Gi-Mun preguntó: "Entonces, ¿cómo estuvo tu salida?"

Jin Mu-Won les contó lo que sucedió en la Torre de la Grulla Amarilla.

"¿Te topaste con un maestro de ese nivel?" La expresión de Tang Gi-Mun se tornó solemne. La aparición de alguien capaz de alterar el equilibrio del jianghu no era poca cosa.

Ha Jin-Wol miró a Jin Mu-Won. «Esto es solo el comienzo. Nadie sabe cuántos maestros más se reunirán aquí. Lo que es seguro es que, a través de la Selección de Cazadores de Demonios, se despertarán las ambiciones más profundas y oscuras del jianghu».

Una sombra cubrió sus ojos. La Selección de Cazadores de Demonios, organizada por la Cumbre del Cielo, atraía a todos en el jianghu como un fantasma hambriento con un apetito insaciable. Numerosas sectas y artistas marciales, cegados por el deseo, acudían en masa, provocando la mezcla de ambiciones y creando nuevos rencores y enemistades.

Wuhan y la Cumbre del Cielo ya se habían convertido en un campo de batalla.

¿Esto también lo hace Seomoon Hwa?

Por mucho que lo pensara, no se le ocurría nadie más capaz de orquestar semejante caos con tanta precisión. El problema era que desconocía las intenciones de Seomoon Hwa.

"La guerra invisible ya ha comenzado. De ahora en adelante, ni el más mínimo error podrá ser tolerado. Debes tener esto en cuenta", dijo Ha Jin-Wol.

"Lo entiendo", respondió Jin Mu-Won.

Y sobre la pelea con esos prodigios... Lo hiciste bien. En el jianghu, si te consideran un tonto, te verás obligado a ceder sin cesar. Cuando eso suceda, no te quedará ni un palmo de espacio. No dejes que nadie te menosprecie.

"Mmm."

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

Ha Jin-Wol sonrió levemente, sintiendo la sinceridad de Jin Mu-Won.

Sí, solo tú. ¡Solo tú puedes revolucionar por completo el tablero de ajedrez creado por Seomoon Hwa y Heaven's Summit!

Puso su mano casualmente sobre el hombro de Jin Mu-Won y sonrió con suficiencia.

"¿Vamos a armar un buen lío? ¡Ufufufu!"

